

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1991

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1991. I.

Actividades de Urgencia.

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA '91.I

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1991

Anuario Arqueológico de Andalucía 1991. - [Cádiz] : Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1993.

3 v. : il. ; 30 cm.

Bibliografía.

D.L. CA-500-1993

I S B N 84-87826-60-1 (O.C.)

I: Memoria de Gestión. - 64 p. - ISBN 84-87826-61-X.

II: Excavaciones Sistemáticas. - 373 p. - ISBN 84-87826-62-8.

III: Excavaciones de Urgencia. - 560 p. - ISBN 84-87826-63-6.

1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía-1991 2. Andalucía-Restos arqueológicos I.

Andalucía. Consejería de Cultura, ed.

903/904(460.35) "1991"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas

Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia

11510 PUERTO REAL (Cádiz)

Depósito Legal: CA-500/93

I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-60-1

I.S.B.N.: Tomo III. 84-87826-63-6.

INTERVENCIONES ARQUEOLOGICAS EN ECIIJA, 1991

ESTHER NUÑEZ PARIENTE DE LEON

En este trabajo aportamos solamente una visión parcial de lo que fue el panorama arqueológico ecijano en 1991, por que, por una parte, estuvo funcionando hasta el mes de abril, el plan de Andalucía Joven, que en lo referente a arqueología aportó la contratación de una arqueóloga, I. Carrasco, quien realizó una serie de actividades. Por otro lado, en el mes de agosto, dejamos nuestro ya largo quehacer en Ecija, siendo continuado, en lo referente al módulo de arqueología de la Escuela Taller, por J.M. Huecas, quien ya contaba con una larga experiencia en trabajos arqueológicos en esta ciudad. Por ello, será necesario una valoración conjunta de los informes presentados por todos nosotros, para conocer la dimensión real de las intervenciones arqueológicas durante este año.

Sin embargo, el futuro se presentaba incierto, ya que la Escuela Taller se extinguía, sin perspectivas de ampliación o nueva creación, y sistemas alternativos como P.E.R., Andalucía Joven, etc. resultan problemáticos, en tanto en cuanto, nunca existe seguridad de en qué momento y bajo qué condiciones se van a aprobar y en definitiva, todos los esfuerzos que desde el año 85 se habían empleado en tratar de desarrollar un servicio municipal de arqueología que funcionara permanentemente y con plantilla suficiente como para abastecer todo el volumen de trabajo que el rápido ritmo constructivo de la ciudad generaba, no habían conseguido plasmación definitiva.

Otro aspecto que nos preocupaba sobre manera, era la situación de desprotección en que quedaba toda la colección arqueológica municipal depositada en el Palacio de Peñafior, que hasta entonces se había controlado minuciosamente, pero que a partir de estos momentos y teniendo en cuenta el proyecto de restauración del Palacio iba a sufrir deterioros y pérdidas con muchas probabilidades.

Por este motivo, se hicieron varios inventarios de conjunto, ya que hasta el momento sólo existían las descripciones de los materiales de forma individualizada, por excavación.

El primero fue muy pródigo; en él se describían fragmento a fragmento todos los materiales extraídos en las intervenciones, los “expuestos” en las vitrinas, los que “adornaban” el patio y demás dependencias adscritas al servicio de arqueología (pétreos y musivarios), así como los conseguidos mediante donaciones o adquisiciones del Excmo. Ayuntamiento.

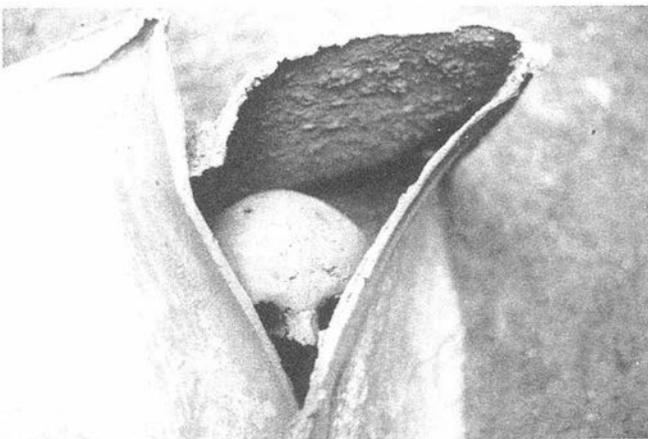
Después se hizo otro, más funcional, en el que se recogía una descripción de conjunto de los contenidos de bolsas y cajas, así como una enumeración más detallada de los restos visibles. Este asiento de materiales se hizo con un doble fin: por un lado que se pudiera controlar mejor la posible falta de piezas, etc.; por otro, que si algún investigador se interesaba por algunos materiales determinados, le fuera más fácil encontrarlos.

Por último efectuamos un catálogo gráfico y fotográfico de todos los aspectos de interés.

En lo referente a los trabajos de campo, estos se llevaron a cabo tanto en el casco urbano, como en el término municipal.

INTERVENCIONES URBANAS

La mayor parte han sido excavaciones en solares amplios, cuya duración se ha dilatado por espacio de varios meses, debido principalmente al valor de los elementos hallados; en muchos casos se comenzaron a finales de 1990 (de ahí la signatura -90), pero se desarrollaron a lo largo de los primeros meses del 91; además debido a los datos que aportan para el



LAMINA 1. Uno de los enterramientos aparecidos en la excavación de la C/ Victoria, nº 13



LAMINA 2. Uno de los pavimentos musivarios aparecidos en la excavación de la C/ Ancha a C/ Arahalas a C/ Navajas.

mejor conocimiento de la urbanística de la Colonia, en muchos de los casos, se presentará un informe por separado y en detalle, por lo que aquí sólo cabe un breve resumen en el que se recojan de forma general todas las intervenciones.

Excavación en C/ Victoria, núm. 13 (Lám. 1)

A finales de 1990, se realizó en el solar una pequeña cata para conocer el desenvolvimiento de los niveles de relleno en esta zona; no obstante, sabiendo que se trataba de un sector de necrópolis, nos pareció más efectivo cautelar en su momento, los pozos de cimentación que entrañaba el proyecto de construcción de nueva planta. A pesar que la propiedad, de conformidad con el planteamiento que le expresamos, manifestó que nos avisaría cuando comenzasen las remociones del terreno, no fue así y cuando nos dimos cuenta del trasiego que había en la finca, ya sólo quedaban tres pozos por rebajar, en uno de los cuales, se apreciaban restos de un enterramiento. Con esto se generó la paralización de las obras y la realización de la intervención arqueológica, que culminó con la documentación de nueve tumbas, alguna de ellas con sarcófago de plomo y que detallaremos en un informe por separado.

Excavación en C/. Ancha a C/. Arahales a C/. Navajas (Lám. 2)

Esta excavación se desarrolló en un amplio solar en el que se exhumaron las estructuras de una casa romana, bastante mal conservadas por aparecer a escasa profundidad. Lo que más destacó de la intervención, fueron los magníficos materiales muebles encontrados, tales como numerosas lucernas de diferente tipología, enteras, así como vasos de vajillas de lujo, terracotas y vidrios (de todo ello, se presentará un trabajo individualizado).

Excavación en C/. Espíritu Santo a Barrera de Oñate (Láms. 3 y 4)

Excavación muy problemática en lo referente a todas las dificultades que puso la propiedad mientras que duraron los trabajos, que por otra parte, duraron más de lo pensado en un principio, debido al potencial arqueológico del solar, en donde encontramos los restos de una casa romana de gran riqueza, a juzgar por sus magníficos pavimentos musivarios y su buena edilicia. También apareció un tramo de calzada adyacente a la domus. Por su especial interés, se individualizará en un informe a parte.



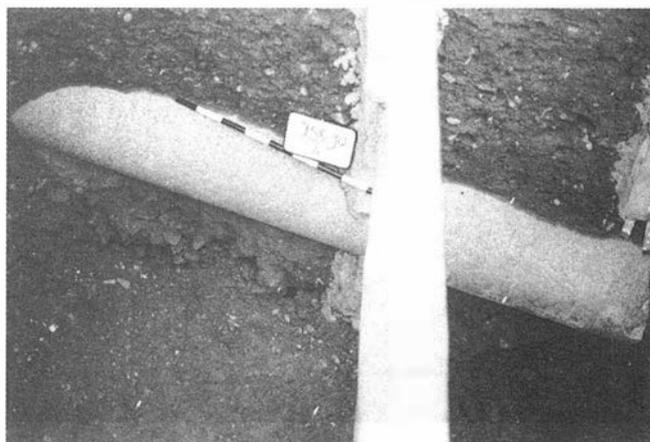
LAMINA 3. Detalle de uno de los mosaicos encontrados en la excavación de la C/Espíritu Santo a Barrera de Oñate, en el que se representa un "raptó de Europa"



LAMINA 4. Detalle de otro de los mosaicos de la excavación anterior, en este caso con motivos alusivos a un "cortejo Báquico".

Excavación en C/. Jesús sin Soga, núm. 3 (Lám. 5)

Esta excavación se empezó con los buenos auspicios que presupone poder intervenir en un sector tan céntrico de la ciudad actual y de la antigua colonia astigitana, hecho que ocurre con poca frecuencia porque en esta zona la mayor parte de los edificios o son ya nuevos, o se trata de casas catalogadas y que por consiguiente no se derriban, lo que limita mucho las posibilidades de conocer como fue la evolución urbanística y la amortización de los espacios públicos que circundaban el foro, aparecido en dos excavaciones próximas¹.



LAMINA 5. Excavación en C/ Jesús sin Soga, n.º 3.

Sin embargo el solar tenía solo 90 mts. cuadrados, estaba mal vallado, con una situación dificultosa y con las casas vecinas en muy malas condiciones.

La intervención se desarrolló entre los días 29 de noviembre de 1990 a 24 de enero de 1991, pero entre el 14 de diciembre al 22 de enero, no se pudo trabajar debido a la especial morfología del terreno, con extraordinariamente poca compacidad en los sedimentos, conformados por bolsas de cascajos sueltos y numerosas grietas que se ensachaban peligrosamente a medida que se iba descendiendo, lo que aconsejó entibar mediante riostras de madera, según nos indicó la dirección facultativa de las obras de nueva planta tras girar visita de inspección por la finca, a nuestra petición.

La cata se trazó de 5 por 2,50 mts, con una separación mínima hacia los predios colindantes, de 2,50 mts.

No apareció ninguna estratigrafía, sólo vertidos amontonados superpuestos y muchas subestructuras modernas y contemporáneas –sobre todo sanitarias–, como corresponde a un área en el que se han sucedido las continuas remociones del terreno, sin ningún hiatus de habitación desde época romana.

Por todo lo ya comentado, los niveles que vamos a describir son convencionales, no apreciábamos en ningún momento relación entre la cota y la cronología, encontrándose indiscriminadamente, elementos modernos, medievales y romanos a cualquier profundidad. De todas formas, no se llegó a la base geológica porque el nivel freático se manifestó con mucha fuerza a los -3,80 mts.

–Nivel 1: marcado por diferentes pavimentos contemporáneos y sus respectivas amortizaciones así como por numerosas conducciones de aguas residuales que vertían a pozos ciegos; profundizaba hasta los -1,50 mts. y el único material mencionable es un fragmento de imitación de sigillata.

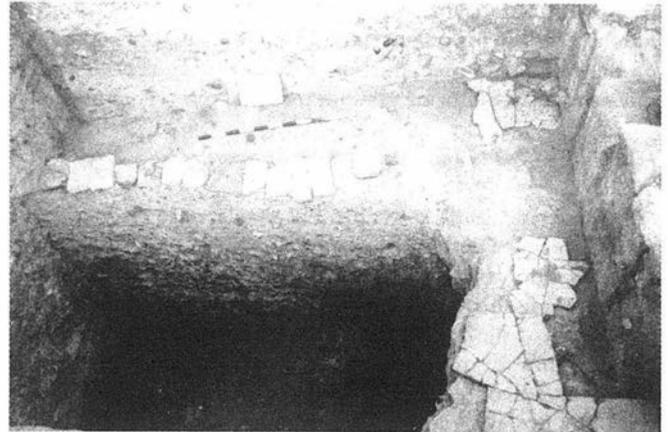
–Nivel 2: comienzan las grietas y las bolsas claramente individualizables. Sus materiales son: cerámicas comunes modernas y medievales, algo de sigillata, un pasador de metal, dos monedas bajo imperiales ilegibles, un fragmento de plomo y varios de marmol de un sectile.

–Nivel 3: comienza a los -2,45 mts., con la aparición de una columna emergiendo del perfil N (lám. 5), junto con gran cantidad de materiales de construcción, sobre todo ladrillos y cascajos en general, que formaban un gran cono de vertido en el ángulo NO. Los materiales muebles de esta capa son casi exclusivamente cerámicas de diferentes momentos.

Respecto a la columna, de granito grisáceo, era visible en una longitud de 2,65 mts., hasta que se perdía bajo el perfil 0, con un diámetro menor de 55 cms.



LAMINA 6. Algunas de las estructuras aparecidas en la intervención en C/ Henchideros c. v. a C/ Barquete.



LAMINA 7. Excavación en C/ Marmoles n.º 9. Corte A.

–Nivel 4: este estrato se tuvo que dejar en forma escalonada: el tercio 0 se quedó a -2,75 mts. porque una grieta que en este punto se había ensanchado considerablemente, amenazaba con que se desprendiera todo el sector NO, bajo el peso de la columna. En la parte central, se llegó hasta los -3,35 mts., ya que un salidero de aguas fecales sin duda, puesto que eran oscuras y fétidas, encharcó toda la zona. Por último, en el tercio E, abandonamos a los -3,80 mts., según dijimos más arriba, porque el manto acuífero nos impidió continuar más abajo, incluso para poder documentar una estructura –la única de la intervención– tuvimos que achicar el agua mediante cubos. Respecto al muro, que sobresalía del perfil S 65 cms., tenía una longitud de 1,40 mts. (se perdía bajo el perfil E) y sólo se descubrió en una hilada de altura; estaba construido con sillarejos de piedra arenisca y la factura parecía de buena calidad.

Una vez concluidos los trabajos, con los materiales muebles se operó como de costumbre: limpieza, descripción... y depósito en el palacio de Peñaflor, pero con la columna, intentar extraerla hubiera sido casi imposible dadas las malas condiciones del solar y sus presumiblemente grandes dimensiones, ya que por la morfología, parecía igual a las vecinas de la iglesia de Sta. Bárbara, además, los arquitectos encargados del proyecto de edificación, sustituyeron los pozos por losa armada, dada la poca resistividad del subsuelo, con lo quedaba garantizada su integridad.

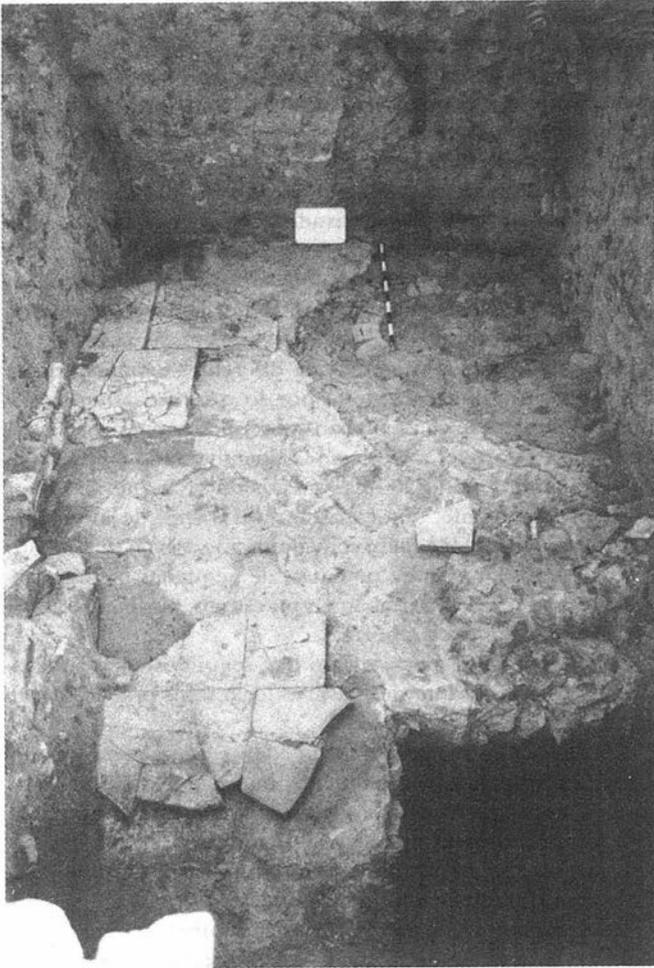
Excavación en C/ Henchideros c. v. a C/ Barquete. (lám. 6).

No fue un solar lo que se intervino en esta ocasión, sino unas amplias naves, por consiguiente cubiertas, que si bien nos permitió trabajar en cualquier circunstancia meteorológica, tuvo los grandes inconvenientes de falta de luz y de tener que dejar una serie de “cerros testigos”, sustentantes de los pilares en que apoyaba la techumbre.

Lo descubierto fueron unas grandes estructuras de época romana, con seguridad pertenecientes a un edificio público, que detallaremos en otro trabajo.

Cautela arqueológica en C/ Carreras

El propietaria del solar no esperó para hacer los pozos de cimentación a la preceptiva vigilancia arqueológica, por lo que, como solución alternativa, pensamos hacer tres pequeños sondeos a máquina; si, como era previsible, no apreciada y el nivel freático estaba alto, daríamos por liberado el solar².



LAMINA 8. Excavación en C/ Mármol n.º 9. Corte B.

Se rebajó en los puntos donde se iban a situar las arquetas sifónicas, para no alterar la cimentación, y ante los resultados negativos: ni materiales muebles de interés, ni estructuras, y lo pronto que apareció el agua –escasamente un metro de profundidad dimos por concluida la actividad.

Excavación en C/. Mármol, núm. 9. (Lám. 7 y 8).

A pesar de lo evocador que resultaba intervenir en un lugar cuyo topónimo reflejaba los frecuentes hallazgos arqueológicos que se habían dado de forma casual en las obras de los alrededores, la excavación no resultó muy fructífera. El hecho es que a pesar que el propietario había solicitado su turno para la liberación del solar a los servicios de arqueología, realmente no pensaba construir de momento, por lo que no colaboró aportando, como es frecuente, mano de obra, y todos los trabajos se realizaron con alumnas de la escuela taller³, devengadas de otras excavaciones que estábamos realizando sincrónicamente. Para más dificultades, el terreno era extraordinariamente duro y muy impermeable, lo que nos llevó a tener que detener los trabajos en el periodo de lluvias, ya que los cortes se habían convertido en auténticos “estanques”.

Los trabajos se comenzaron, a fines de 1990, pero se desarrollaron principalmente entre finales de Febrero a principios de junio, porque en los meses de invierno, fue imposible hacer ningún tipo de actividad en el solar. De todas formas una vez efectuadas dos cuadrículas, una de 6 por 3mts. y otra de 5 por 3 mts., en las que se rebajó hasta casi los -3 mts., se le

solicitó a la propiedad que financiaría la utilización de una máquina excavadora que levantara el relleno sin interés en una zona amplia, aunque no se consiguió, por lo que se dio por terminada esa fase de la intervención, aunque con la expresa recomendación en el informe preliminar, de la necesidad de cautelar cualquier obra que afectara al subsuelo en la finca.

En síntesis, lo aparecido fue lo siguiente:

–Corte A: el mayor de los dos, orientado aproximadamente N-S, se dejó de forma escalonada al aparecer sucesivamente una serie de pavimentos de los que dejamos una zona en reserva cuando procedíamos a su levantamiento una vez documentados. Los perfiles se numeraron de la siguiente forma: 1 (N), 2 (E), 3 (S), 4 (O).

Hacia los -20 cms., encontramos en el ángulo 2-3 un pozo ciego moderno y, paralelo al perfil 3, en 1,10 mts. de ancho, un tosco pavimento de trozos de tejas y ladrillos, limitados hacia el N por un murete de mala factura en el que estaba inserta una piedra quicialera. Continuaba, extendiéndose por la zona central del corte, una argamasa amarillenta y delectna y una mancha gris, con huellas de incendio y grava, para terminar en el tercio N con una tierra marrónácea muy compacta.

Los materiales muebles de esta capa eran escasos y carentes de interés.

Se sucedió un nivel atravesado por una tubería de cerámica, en dirección SE-NO, formada por tubos cilíndricos de 42 cms. de largo y 10 cms. de diámetro, con molduración en los extremos para su entronque con el anterior y el posterior. A los 3,40 mts. del perfil 1, apareció una acumulación de ladrillos y guijarros y un laterculi.

A la profundidad de 63 cms. junto al perfil 2 y a 61 por el perfil 4, encontramos atravesando el corte un muro de 60 cms. de ancho y 20 cms. de altura, hecho con piedras de arenisca, grandes y planas, más o menos excuadradas.

A -70 cms., con unas dimensiones de 1,60 por 1,60 mts., hasta llegar al perfil 3, se documentó una solería de ladrillos en buenas condiciones, obliterada por un vertido de cascajo.

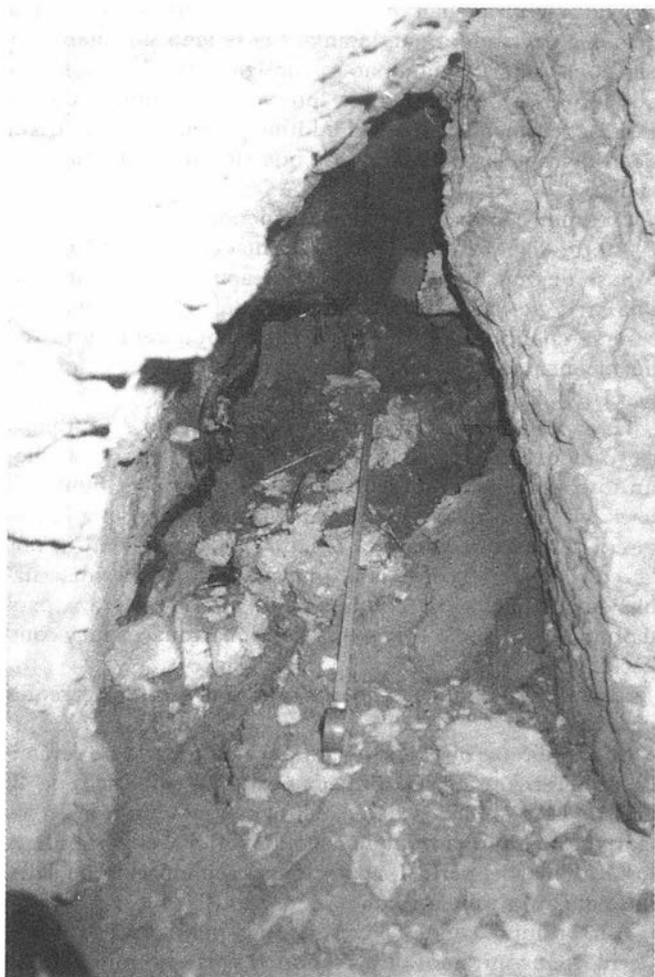
Una vez desmontada la tubería, se decapó un delgado nivel de tierra amarillenta, del que se recogieron algunos fragmentos de cerámicas de lujo romanas y algo de estuco.

A -1,40 mts. paralelo al perfil 2 y a 68 cms. de él, encontramos un línea de ladrillos y trozos de grandes recipientes cerámicos (lebrillos), que no sabemos a que obedecía. Unos 10 cms. más abajo, se detectaron los restos en mal estado de conservación de un pavimento de grandes losas calizas, muy fragmentadas y que faltaban en la mayor parte de la superficie, aunque sí ocupaba todo el área excavada, la argamasa que le servía de cama; esta, muy rica en cal, tenía una gran dureza (Lám. 7).

La morfología de los sedimentos continuó en la misma línea: pocos materiales arqueológicos y de gran amplitud cronológica. Cabe destacar, algunos fragmentos de cerámica islámica, algo de sigillata, un alfiler de bronce, de gruesa cabeza y tres monedas bajoimperiales, ilegibles.

A los -2 mts., hubo un marcado cambio en la coloración y textura de la tierra, aunque continuaron los materiales revueltos. Se descubrió un gran trozo de bronce amorfo. El mayor porcentaje de los hallazgos corresponden a las cerámicas, sobre todo medievales; también algunas romanas de entre las que comentaremos unas sigillatas sudgálicas con un barniz muy adherente, de gran calidad.

A los -2,10 mts., una nueva diferenciación en la composición del relleno, nos llevó a cambiar de capa aunque en realidad



LAMINA 9. Una de las galerías del silo del cortijo del Escobar.

estos eran cambios convencionales, para facilitar el estudio de los materiales, ya que estos seguían registrando una tremenda amalgama: cuencos y otras formas modernas, comunes y vidriadas; varios trozos de pulseras entorchadas, de pasta vítrea, posiblemente del siglo XVI; un fragmento de plato, vidriado en melado y decoración externa de "costillas", seguramente almohade, así como restos de candiles..; parte de la boca y cuerpo de un ánfora y algo de sigillata.

A los -2,50 mts., cuando ya prácticamente se excavaba en barro debido a la proximidad del manto acuífero, dimos con un sillarejo adosado al perfil 2, de un tipo de piedra que por su formación granulosa y débil densidad, se deshacía al secarse; a la misma profundidad, también se descubrieron numerosos restos, algunos de un decímetro cuadrado, de estuco de color rojo, fuerte y brillante y algo en azul y negruzco. Hubo de esperarse algún tiempo para que secaran en parte y se les pudiera limpiar de la capa de limo que tenían adherida, tras de lo cual, se consolidaron, engasaron y extrajeron.

Por lo demás, aunque se siguió profundizado hasta los -2,85 mts., ya no se recogió material y se llegó al agua.

Respecto al corte B, los resultados estructurales y estratigráficos, fueron similares, pero aún más pobres.

A pocos cms. de profundidad, apareció un muro moderno tipo emplecton, adosado al perfil S, por lo que dejamos un tación de 40 cms. de anchura.

Unos cms. más profundo, un nuevo paramento que emergía del ángulo S O, igualmente moderno, hecho a base de trozos de ladrillos y piedras, nos facilitó el descenso al interior

de la cata, puesto que de forma "natural", terminaba escalonado en el extremo NO. (Lám. 8).

En el ángulo NE, un pozo de agua, de 75 cms. de diámetro, rompía toda la estratigrafía anterior, marcando una gran dicotomía en el comportamiento del relleno en ese sector, según se aprecia en el perfil NE.

A los -1,35 mts., un pequeño murete de 80 cms. de largo por 45 cms. de ancho y conservado sólo en unos cms. de altura, apareció en la zona central del perfil SE.

Y, como última estructura encontrada, a los -1,45 mts. un pavimento de placas calizas, igual al detectado en el sondeo A, y posiblemente su continuación. Las losas, siempre rectangulares aun que según parece, de diferentes tamaños (no se encontró ninguna completa, por lo que no sabemos sus dimensiones, etc.), se asentaban sobre una cama que se componía de tres niveles a partir de lo documentado en una subcuadrícula de 2 por 1,20 mts., situada en el ángulo SE; estos eran: primeramente, una capa de unos 8 cms. de mezcla de cal y arena, exfoliable, pero muy dura; por debajo, había otro nivel de unos 20 cms. de potencia, de pequeñas piedras calizas que a su vez, se insertaban en un estrato, posiblemente de nivelación, de arena y zahorra.

Por lo demás, el metro escaso que seguimos en la subcuadrícula bajo la rasante del pavimento, resultó prácticamente estéril.

Respecto a los materiales, se pueden equiparar a los hallados en el corte A, si bien en menor cantidad. No obstante, las formas modernas de platos, escudillas y cuencos, están mejor representadas, mientras que por el contrario, las árabes son más escasas aunque restos de jarros y similares, así como atafiores, aparecieron en abundancia.

De lo romano, sólo cabría recordar algunos fragmentos de sigillata, generalmente amorfos y dos trocitos de la boca de un ungüentario de vidrio, así como una moneda al parecer de Diocleciano.

INTERVENCIONES RURALES:

En lo referente a las actividades en el término municipal, este año, se ha encaminado más nuestra labor a la realización de las grandes excavaciones en el casco urbano que arriba glosábamos, así como al inventario y catalogación de los fondos depositados en el Palacio de Peñaflores, limitándonos en la zona rural a girar visitas periódicas por los enclaves problemáticos y, en su caso, recoger los restos producto de grandes expoliaciones o destrucciones.

En este sentido, tenemos que lamentar dos grandes atentados contra el Patrimonio, sobre todo el primero de ellos, por su irreversibilidad en el deterioro de un yacimiento del máximo interés, como es la Necrópolis del Cerro de las Balas⁴, situada a 18 kms. de Ecija, por la carretera comarcal a la Lantejuela. En 1988 y tras un "laborioso" quehacer de los furtivos, que saquearon gran parte de esta necrópolis de incineración iberorromana, ya conocida de antiguo, se generó un controvertido expediente judicial paralelo al cual se realizó una excavación de urgencia que puso de manifiesto la riqueza arqueológica del enclave, por lo que se tramitó su incoación como B.I.C. y se advirtió a la propiedad de sus obligaciones respecto al yacimiento, entre las cuales estaba avisar previo a cualquier remoción profunda del terreno, no obstante lo cual, utilizó un arado subsolador, con un hierro que llega a más de 75 cms. de profundidad, con lo que se han destrozado la inmensa mayoría de los enterramientos que aún quedaban intactos y se han vendido los materiales, tanto cerámicos



FIGURA 1. Situación de las intervenciones en el casco urbano.

como metálicos, que aparecían en el tractoreo y que eran recogidos por los oportunistas.

El otro hecho lamentable que queríamos comentar, era el cegamiento de varios silos, posiblemente iberorromanos, del cortijo del Escobar, situado en la margen izquierda de la carretera de Ecija a la Lantejuela, a unos 12 kms. Estos silos, excavados en el sustrato natural, conformado por una greda bastante dura, que permite su horadamiento en galerías, aparecieron en número de tres, pero cuando fuimos a verlos, ya sólo quedaba intacto uno (lám. 9), el cual presentaba tres galerías apuntadas que confluían en un ensanchamiento central; la altura máxima era de casi 1,50 mts. y los tres ramales estaban cortados por desplomes naturales, aunque se podía andar por el interior en unos dos metros. La entrada era circular de unos 60 cms. de diámetro. No encontramos ningún material en su interior que aportara una cronología fiable.

También queríamos mencionar, no exactamente un hallazgo, puesto que se sabía de su existencia, pero si la documentación para el conocimiento público; se trata de tres lápidas romanas: la primera de ellas, solo un fragmento de la esquina superior izquierda, es de piedra arenisca y de pobre factura, se encontró en el linde de dos fincas junto al depósito de butano de Ecija. Las otras dos, por el contrario, están en perfecto estado de conservación y presentan una ejecución admirables; se ubicaban en el patio del cortijo de Benavides y el propietario no quería bajo ningún concepto que trascendiera su situación, por lo que consideramos una suerte poder haberlas documentado gráfica y fotográficamente. Dado que nunca hemos tratado en profundidad el tema epigráfico, pasamos la información al profesor Julián González, quien según nos dijo, las publicaría en alguno de sus trabajos.

Notas

¹ Ignacio RGUEZ, TEMIÑO y Esther NUÑEZ PARIENTE DE LEON. "Arqueología urbana de urgencia en Ecija (Sevilla, 1985" A A A '85, tomo III, págs. 316 a 326.

² Este aserto sobre la esterilidad arqueológica del solar, la basamos en los resultados obtenidos en intervenciones próximas, sobre todo la realizada en una finca fronterera a la que ahora nos ocupa: Esther NUÑEZ PARIENTE DE LEON. "Actividades Arqueológicas en Ecija, 1990" A A A '90, TOMO III, págs. 465 a 475 (Excavación en C./ Sevilla, angular a C./ Carreras).

³ En estos momentos, el módulo de arqueología se componía de 14 alumnos, de los que sólo uno era varón.

⁴ Esther NUÑEZ PARIENTE DE LEON y Jesús MUÑOZ TINOCO. "Excavaciones en la Necrópolis del Cerro de las Balas, Ecija" A A A '88, tomo III pags. 429 a 433.